

8.- LA ORGANIZACIÓN PERONISTA SE REALIZA MEDIANTE UNA CONDUCCIÓN CENTRALIZADA Y UNA EJECUCIÓN DESCENTRALIZADA.

Toda organización debe tener unidad de comando y de directivas, pero debe ser descentralizada en las funciones y tareas ejecutivas, llevando al máximo la coordinación de esfuerzos. Esta última ley que configura la tesis peronista respecto de la organización, se puede enunciar simplemente diciendo que la organización peronista se realiza mediante una conducción centralizada y una ejecución descentralizada". (*Apuntes de Organización Peronista de la Escuela Superior Peronista 1954*)

8.1.- LAS FORMAS DE LA ORGANIZACIÓN. (*Apuntes de Organización Peronista*)

8.1.1.- Vertical o lineal.

Constituye al tipo de organización denominada también militar o escaliniforme, en la cual predomina el mando, la jerarquía en un orden decreciente, favoreciéndose la penetración de las directivas y la rapidez de la ejecución.

8.1.2.- Horizontal o funcional.

Constituye un tipo de estructura en donde lo que predomina es la función a cumplir y sus caracteres, porque en esta organización el mando no es lo fundamental, sino la tarea a desarrollar.

8.1.3.- Combinada o mixta.

Tipo de estructura en la cual se combinan armónicamente el mando que favorece la ejecutividad con la función que posibilita la diversificación de tareas.

8.1.4.- Centralizada

Es la forma o tipo de organización en donde se agrupan en un solo cuerpo el mando y la ejecución.

8.1.5.- Descentralizada.

Constituye aquella forma de organización en que el mando está separado de la ejecución.

"Descomposición de los partidos políticos

Esas antiguas formas de conducción llevaron a la descomposición de los partidos políticos cuando la gente comenzó a conocer la verdad. Ellos habían creado una serie de organizaciones que no permitían la conducción centralizada, es decir, no había una

conducción del conjunto, pero sí de las partes, y con un aglutinante distinto del que se emplea en el orden moderno de las cosas. Por eso tenían sus convenciones soberanas." (*Perón, Conducción Política*)

"Fuerzas sin doctrina

Todo eso, que no permitió nunca la conducción centralizada, es un mal que todavía se puede apreciar en nuestros días. Hay países de una enorme evolución en sus formas políticas, donde se afirma que existe la perfección hecha sistema de nuestra democracia. Pero la deformación se produce en otras direcciones y por otras partes. Se ven asociaciones ilícitas y de delincuencia que se han hecho cargo de la dirección de la cosa pública, y esto obedece exactamente a lo mismo: son fuerzas sin doctrinas, vale decir, fuerzas que están detrás de los intereses materiales y usufructúan ellas de los bienes que el pueblo necesita para disfrutar de su felicidad y para preparar y realizar la grandeza de la Nación". (*Perón, Conducción Política*)

"No puede admitirse ya la conducción anarquizada

Hoy no se puede admitir ni tolerar la conducción anarquizada de las partes, ya que es posible realizar la conducción centralizada mediante los nuevos métodos. Así fue como nosotros derrotamos a nuestros adversarios aferrados a las viejas formas de los comités y de la transmisión por intermediarios, que eran los caudillos políticos. Nosotros tomamos la radio y dijimos a todos:

"Hay que hacer tal cosa". Y la hicieron. Esa unidad de acción se obtuvo aprovechando un medio que ellos no supieron aprovechar en la misma forma que nosotros". (*Perón, Conducción Política*)

"Formas peronistas de conducción política

La víspera de la elección del 24 de febrero, nosotros dimos por radio la orden a todos los peronistas, y al día siguiente todos la conocían y la ejecutaban. Nuestros adversarios se reían de nuestra orden y seguían con sus discursos, sus comités, sus empanadas, sus conferencias y sus convenciones soberanas. Cito ese ejemplo para que se den cuenta que la ventaja de los tiempos modernos radica en esas dos circunstancias: la posibilidad de elevar la cultura ciudadana de la población mediante una devoción y un trabajo permanentes, por todos los medios, y de agilizar y centralizar la conducción en el momento oportuno para que no prive ningún interés personal o parcial, sino el interés de todos, representados en la conducción centralizada desde un punto de vista que hace insospechable que puedan perseguir ningún interés personal y que no tienen interés de favorecer a nadie particularmente, sino a los hombres que trabajan con el mismo tesón y el mismo afán para la defensa de la colectividad. Es decir, estas nuevas formas son las nuestras". (*Perón, Conducción Política*)

"Una actividad centralizada.

Por eso, al analizar cada uno de estos elementos constitutivos diremos, en lo que se refiere al hecho de conducir, que es necesario escalonar claramente cuál es el aspecto en que actúa cada una de las conducciones. Por eso debemos establecer, como punto de partida, que la conducción moderna en todos los campos, tanto en lo económico,

como en lo político, en lo social o en lo militar, se caracteriza por ser una actividad centralizada.

Es decir, hoy no se concibe una conducción como en la Edad Media, donde se dirigía a larga distancia o con gran espacio de tiempo, mediante largas directivas". (*Perón, Conducción Política*)

"Los agentes de ejecución.

Esto lo vamos haciendo despacio. También debemos fijar perfectamente los agentes de ejecución, vale decir, los dirigentes. Para que cada cual actúe al lado de otros dirigentes sin hacerles zancadillas; para que todos se ayuden, teniendo en cuenta que cada cual tiene una misión particular.

Por lo tanto, si él los puede ayudar en el cumplimiento de su misión, los ayuda; pero no tiene que hacerle zancadillas a nadie para voltearlo.

Una de las cosas más importantes, en lo que debemos realizar una verdadera escuela, es la formación de los agentes de ejecución. La política, más que ninguna otra actividad, por el amplio campo en que se desarrolla, necesita cumplir perfectamente el principio orgánico que establece que la concepción ha de ser centralizada y la ejecución descentralizada". (*Perón, Conducción Política*)

"Concepción centralizada y ejecución descentralizada.

Es el sistema universal de la acción, más que un principio de organización. Si es necesario realizar una concepción centralizada, se imaginarán ustedes que la concepción brillante no vale nada donde los agentes de la ejecución que van a actuar descentralizadamente no ejecutan bien.

La conducción es posible solo mediante esta perfecta coordinación entre la concepción y la ejecución, así como también entre los medios que transmiten y ejecutan en el campo de la acción la concepción de una dirección centralizada.

Esto es fácil también de enunciar en líneas generales, pero muy difícil de realizar.

Todos los problemas de la conducción tienen solución; los que no tienen solución son los hombres que la ejecutan.

Desgraciadamente, ésta es la gran verdad". (*Perón, Conducción Política*)

ANÁLISIS DE LA ORGANIZACIÓN ESPIRITUAL PERONISTA:
Unidad de concepción o visión compartida sobre:

9.- CULTURA DE LA ORGANIZACIÓN PERONISTA KIRCHNERISTA

También pertenecen a la organización espiritual, como un elemento más para obtener unidad de concepción o visión compartida, el modelo mental o ideológico y *la cultura de la Organización*.

Expongo a continuación algunas ideas del Lic. Santos Benetti que comparto y que ayudan a la comprensión.

9.1.- ESQUEMAS MENTALES

Todos tenemos esquemas mentales, con preconceptos y prejuicios, que nos orientan automáticamente ante cada nueva situación que tenemos que resolver. Pichon Rivière llama a este modelo mental interno *Esquema Conceptual Referencial Operativo (ECRO)*, o sea, conjunto de experiencias, vivencias, ideas y sentimientos que son referenciales para nuestro accionar. Así, el que tiene un esquema machista de la pareja, obrará en consecuencia con su mujer. El que tiene un esquema mercantilista de la vida, sólo buscará el dinero, y así sucesivamente. Lo mismo sucede en las Organizaciones: en el modelo autoritario de organización, el ECRO es administrar, organizar, mandar y controlar.

Pero en la nueva organización miramos la organización desde otro modelo, desde nuevos valores y esquemas mentales, desde otra concepción del hombre y de los vínculos entre las personas.

Y una organización *depende de los distintos modelos mentales (Ecro) de todos sus miembros*, que pueden estar sincronizados o enfrentados.

Por lo tanto, *una tarea fundamental a realizar es que los miembros se manejen y expresen con sus modelos mentales, su ideología y valores, y los pongan a consideración del resto de la organización hasta ir logrando un cierto esquema referencial común a toda la organización, no impuesto desde arriba sino como fruto de un diálogo constructivo*.

Es importante que cada uno manifieste con libertad su punto de vista y el por qué de su modo de pensar, y esté abierto a las observaciones y puntos de vista de los demás. *Saber opinar y abrirse a las opiniones ajenas*.

A menudo las organizaciones dan por sentado y como universalmente aceptados ciertos puntos de vista, pero ante el primer conflicto, la realidad demuestra lo contrario (Se supone, por ejemplo, una amplia democratización, pero en la realidad los dirigentes digitan y manipulan).

En consecuencia: se necesita revisar permanentemente el ECRO de la organización (valores, esquemas mentales, criterios de acción), y someterlo a un debate serio y

profundo, algo que rara vez se hace, apremiados por las cosas que hay que hacer y por un sin fin de circunstancias banales. Pero por debajo de tantas excusas (no hay tiempo, hay muchas urgencias...) suele existir el miedo a verse como se es y a someterse a las opiniones sinceras de los miembros de la organización. Entonces se “declaman” los esquemas mentales y valores con un discurso repetitivo, hueco y estereotipado, olvidándose que lo importante no es declamar los propios principios sino aplicarlos.

9.2.- CULTURA DE LA ORGANIZACIÓN.

La Cultura organizacional es el conjunto de valores, creencias, filosofía, ideologías, actitudes, motivaciones, deseos y experiencias que tienen un significado común para los miembros de la organización y que la distingue de otras (Ader, Zwarycz).

9.2.1.- Sus elementos son estos:

- *Los Valores*, creencias y conceptos básicos, que dan una dirección común a toda la organización, como criterio de su existencia y actividad. Generalmente ya vienen desde su fundación y se enriquecen y adaptan con el tiempo, pero teniendo siempre ese rasgo de criterio fundamental. A ese conjunto de valores, bien podemos llamarlo *Ideología*, (y doctrina en el peronismo) o sea, conjunto de ideas y valores que organizan toda la vida de la organización y todas sus conductas o procederres.
- *Los “héroes”* o figuras representativas de los valores de la organización; sirven como modelos de conducta a seguir. Su importancia es clave en organizaciones de tipo ideológico, ya que dan consistencia a los valores e ideales proclamados. Perón, Evita, Néstor y Cristina para nosotros.
- *Ritos, rituales y símbolos* que se manifiestan en las fiestas, actos, asambleas, etc. Tienen el gran valor de crear un sentido de pertenencia y participación; fortalecen a los valores y se alimentan de ellos para no caer en el ritualismo vacío. Ayudan a no “intelectualizar o racionalizar” la vida de la organización, dando cabida a las expresiones espontáneas y emocionales con un marco apropiado (fiestas, cantos, consignas, retratos, gestos...). "Marcha Peronista", bandera, escudo, consignas.
- *Red cultural*: es el sistema de transmisión de valores y educación, especialmente para los miembros nuevos y para la capacitación y actualización de todos (libros, manuales, cursos sistemáticos, etc.)
- *La Historia de la organización* desde su fundación hasta el día actual, o sea, la memoria de la organización (por escrito, con fotografías o videos) fuente de constante inspiración y creatividad, pero abierta al futuro y a los nuevos proyectos para no caer en el puro tradicionalismo y en el rigidismo conservador. En nuestro caso, "Historia del Peronismo".

Es importante evaluar la fuerza de esa cultura en todos los miembros y la amplitud en todos los estratos de la organización, tanto en los cuadros superiores como en la totalidad de los participantes.

Si esa cultura es altamente motivadora, entonces es una cultura *fuerte*. En tal caso: sirve de brújula para todas las actividades y genera gran satisfacción y moral alta, sentido de identidad y coherencia.

9.2.2.- Pero también hay algunos peligros de tradicionalismo y fanatismo cuando

- esa cultura es excesivamente fuerte y rígida: porque se mira más al pasado que al presente y al futuro;
- se la toma como norma dogmática sin suficiente adaptación a los tiempos, confundiendo lo esencial con lo circunstancial;
- se pretende imponerla sin el respeto hacia las culturas, creencias e ideologías de los otros;
- se carece de adaptación a los individuos y subculturas grupales, y a los tiempos que corren; o
- se cae en un puro verbalismo que “declama” valores, pero no los concreta, cayéndose en una pura cultura formal y ritual.

9.3.- LA CULTURA PERONISTA KIRCHNERISTA

La revolución peronista inicia una nueva etapa en la historia de la cultura que se refleja también en la evolución de la organización.

El hombre vuelve a ser un fin y la organización a estar a su servicio. El hombre del Justicialismo, integral, materia y espíritu, se realiza en la comunidad, es decir, posee bienes individuales en función social.

La nueva organización peronista, utiliza los adelantos técnicos de la etapa anterior, pero los pone al servicio del hombre poniéndolos al servicio del bienestar social. La Justicia social transforma la organización del trabajo, dignificándolo y humanizando el capital. El trabajo adquiere nueva jerarquía como *"un deber porque es justo que cada uno produzca por lo menos lo que consume"* y como un *"derecho que crea la dignidad del hombre"*.

La sociedad abandona la lucha de clases, superándola por la colaboración del capital y el trabajo, que juntos fundan la felicidad del Pueblo en la Comunidad Organizada.

Por primera vez la organización sirve al hombre sirviendo a la Comunidad, y sus métodos dejan de ser fríamente racionales y científicos, para transformarse en técnicas humanizadas propia del grupo de las ciencias sociales. (*Apuntes de Organización Peronista de la Escuela Superior Peronista 1954*)

El trabajador, que hasta ayer estaba condenado a extenuarse en el esfuerzo físico embrutecedor, hoy dispone de medios técnicos que alivian sus tareas, así como de recursos y estímulos para elevar su cultura, progresar en su oficio y convertirse en un hombre consciente y culto.

Y en lo que respecta a los llamados *"intelectuales"*, también se produce hoy en la Argentina un cambio en su situación, ya que esta irrupción del Pueblo en todos los

órdenes de la sociedad los obliga a salir de su enquistamiento, y entrar en contacto directo con los problemas verdaderos que plantea la realidad.

El *"intelectual"*, sin dejar la zona específica de su actividad, va vigorizando su trabajo con aplicaciones prácticas, del mismo modo que el *"trabajador"* va enriqueciendo su inteligencia, gracias a los nuevos recursos de que dispone. (*Perón, Filosofía Peronista*).

Los altos atributos de la condición humana se desarrollan en el hombre que trabaja con sentido altruista, no en el egoísta ni en el indolente que acepta cualquier forma de vida para sí, para su familia o para la comunidad. Por eso el Justicialismo, que tiene como mira la realización integral del hombre, ve en el trabajador no sólo al principal propulsor del bienestar social, sino también al propulsor de todo progreso cultural.

De ahí que nuestra Doctrina sea un himno al trabajo y a quien lo realiza, un arma de lucha contra la injusticia de que han sido víctimas los hombres y los Pueblos, a través de milenios; y, por consiguiente, una cruzada invencible contra la prédica interesada de los eternos deformadores de la verdad. (*Perón, Filosofía Peronista*).

"Hemos hecho una doctrina que es para el Pueblo argentino, que está tomada del Pueblo argentino, no hemos inventado nada. Lo que el Pueblo quiere lo hemos traducido en una doctrina de carácter económico, político, social y cultural". (*Perón, ante estudiantes brasileros, julio 19 de 1950*). (*Perón, Filosofía Peronista*).

La jornada de trabajo es de seis horas, de modo que los hombres tienen tiempo para dedicarse al estudio, al cambio de ideas, a la lectura, en una palabra, se dan las condiciones para que la cultura sea accesible a todos los hombres. Esta aspiración también ha sido convertida en realidad por el Peronismo que sostiene que *"la cultura que no es del Pueblo no es cultura"*. (*Perón, en el Hogar Escuela 24 de febrero, agosto 30 de 1953*). (*Perón, Filosofía Peronista*).

En esta hora, en nuestra patria, los hombres trabajan libres e iguales y el trabajo es el medio de su educación y perfeccionamiento, no el de su esclavización y embrutecimiento.

Se abren ante ellos los tesoros de la cultura que ellos mismos fueron creando, pero cuyo aprovechamiento les estaba vedado por los poderosos que los guardaban en los cofres ocultos de las universidades, museos, bibliotecas. (*Perón, Filosofía Peronista*).

Si el primer magistrado de la Nación tiene honra en llamarse trabajador, se impone que también se sientan honrados todos los que le siguen en las diferentes escalas de la jerarquía social.

Hoy un médico considera un homenaje que se lo llame trabajador de la ciencia, así como un maestro o un escritor que se le denomine trabajadores de la cultura, y hay cientos de miles de niños en todas las comarcas del país que sueñan con llegar a ser trabajadores calificados, técnicos, maestros, tractoristas, etc.

No sucedía esto en la época de la oligarquía en que, del Presidente de la República para abajo, todos trataban de ser cualquier cosa, menos trabajadores.

En aquellos tiempos en el Parlamento a un senador se le insultaba diciéndole: *"Cállese, que Ud. es un hijo de carboneros"*.

Para el humanismo justicialista el trabajo y el trabajador son el punto de partida y de llegada. Nada hay más importante. (Perón, Filosofía Peronista).

9.4.- EL HOMBRE Y LA CULTURA PARA EL PERONISTA KIRCHNERISTA

9.4.1.- Introducción.

"Nosotros hemos elegidos una nueva filosofía, suprimiendo el individualismo egoísta que reinó en nuestro país durante tantos años y reemplazándola por un sentido solidario y altruista de la comunidad". (Perón, en el Teatro Nacional Cervantes, noviembre 26 de 1953).

La realidad nos muestra que el concepto de cultura varía según la concepción que se tenga del hombre; más aún, que está condicionado por él.

La oligarquía tenía una concepción clasista del hombre. Para ella el que no pertenecía a su clase era considerado un ser inferior. Este concepto del hombre se reflejó en todas las manifestaciones de su cultura, las que se caracterizaron por su orientación antipopular.

Antipopular, pues en ella no tenían cabida los problemas que afligían al Pueblo, ni sus aspiraciones, ni sus sentimientos; al contrario, cuando se referían al Pueblo lo hacían de una manera despectiva y humillante.

El Justicialismo, en cambio, recupera para el hombre su verdadera dimensión, reconociendo lo que es por esencia: finitud y trascendencia. Finitud material y trascendencia espiritual; finitud individual, trascendencia social.

El hombre, social por naturaleza, realiza su destino únicamente en la sociedad, porque sólo dándose al semejante encuentra la forma de recibir cuanto necesita.

Por otra parte, únicamente en la sociedad el hombre puede trascenderse como hombre, en el sentido integral de la palabra, sólo en ella supera las limitaciones de su animalidad.

El individualismo sostuvo siempre, en la teoría y en la práctica, la actitud del hombre contra el hombre,..."*todos contra todos y la existencia como un palenque donde la hombría puede identificarse con las proezas del ave rapaz*".

Levantó el estandarte del "*homo homini lupus*", tras el cual la humanidad gimió por los caminos de la humillación y el odio.

Rebajó al hombre a la categoría de bestia, al hacer de su egoísmo el motor que impulsara su pensamiento y su acción, pues el egoísmo significa estancamiento, mantenerse en la etapa primaria de la evolución de la especie humana.

El hombre egoísta se cierra en sus propios intereses al sobreestimarlos y pierde de esta manera el sentido de su verdadera proporción social; lucha contra el semejante tratando de quitarle para sí todo lo que aquél posee. Se convierte de esta manera en un verdadero enemigo y en un ser malogrado e infeliz.

¿Qué clase de obras puede ofrecer un hombre semejante? Evidentemente, sólo puede producir ácidos desintegrantes de la personalidad humana y social.

El Justicialismo exalta, en consecuencia, la actitud de proyección del hombre hacia sus semejantes: *la solidaridad*.

Consideramos hombre solidario a aquel que en sus pensamientos y en sus sentimientos ve en el prójimo a un hermano, y obra en consecuencia.

Para nosotros el hombre egoísta y malévolo que anda entre los hombres como una fiera entre los árboles del bosque, tratando de devorar al hermano de especie, tratando de desgarrarlo, de explotarlo, ése para nosotros, por más títulos que tenga, es un primitivo, un salvaje ilustrado.

La comprensión de que el problema individual es parte del problema de todos y de que no se podrá lograr la felicidad personal si simultáneamente no se logra la felicidad general, es primordial para la calificación que hacemos de cada individuo.

9.4.2.- Concepto de cultura.

"La cultura es determinante de la felicidad de los Pueblos, porque por cultura debe entenderse no sólo preparación moral y arma de combate para sostener la posición de cada hombre en la lucha cotidiana, sino instrumento indispensable para que la vida política se desarrolle con tolerancia, honestidad y comprensión". (Perón, en el Acto de homenaje tributado por las Universidades Argentinas, al otorgársele el título de Doctor "Honoris Causa", noviembre 14 de 1947).

La oligarquía equiparó el concepto de cultura a "suma de conocimientos". En el Peronismo, humanismo en acción, para que esa suma de conocimientos sea cultura, debe estar orientada hacia la felicidad del Pueblo. La "*suma de conocimientos*" que no tiene esta intención moral, no es cultura.

Rechazamos pues el concepto de la oligarquía que sirvió a sus intereses, contrarios a los del conjunto de la sociedad; si así no fuera, si por falta de visión adoptáramos el mismo concepto de ellos, seguirían operando por nuestro intermedio en el campo cultural.

En la oscura historia de nuestro reciente pasado hemos tenido muchos personajes que eran considerados, por su misma clase, como los depositarios de la cultura, porque poseían "*gran suma de conocimientos*". Formaban dichos personajes la clase culta, la clase de hacendados y terratenientes, o abogados de empresas extranjeras, que podían llegar al Gobierno.

Esta clase culta, que cultivaba "*el arte por el arte*", que hacía versos de una corrección estilística impecable, que evidenciaba una sensibilidad exquisita, daba muestras de una bestialidad sin límites cuando aparecía la más mínima reclamación de los trabajadores. Bastaba que un grupo de obreros o de campesinos pretendiera organizarse gremialmente, para lograr mejores condiciones de trabajo o de vida, para que esta gente tirara la careta cultural y pasara a las medidas de terror más espantosas.

Semejante "*cultura*", desprovista de humanidad, no puede ser la nuestra. No puede ser que nosotros, que formamos un movimiento esencialmente popular, nos manejemos con la concepción elaborada por los enemigos del Pueblo, por sus explotadores. Si ellos practicaban "*el arte por el arte*", lo podían hacer únicamente en base al desangre de los trabajadores; mientras ellos hacían arte o jugaban al golf, aquellos gemían en la explotación y la ignorancia.

Estos enemigos del Pueblo no son cultos, como tampoco lo son los que desencadenan las guerras, en una etapa en que la evolución de la civilización provee de recursos para arreglar cualquier diferencia por medios pacíficos.

Para nosotros, el hombre que considera a cada semejante como un competidor o un enemigo, con egoísmo y estrechez, y que no tiene sentimientos ni pensamientos, ni, por lo tanto, acciones solidarias, no es hombre culto.

No importa que conozca de memoria el nombre de los personajes de toda la historia mundial; ni que domine muchos idiomas, ni que sea un gran violinista, o un gran poeta, etc., pues se puede haber leído mucho, cursado altos estudios, tener una gran sensibilidad y poseer el don de expresarla, y, sin embargo, no ser un hombre culto, a pesar de todas esas condiciones que tanto ayudan a la formación cultural.

Estos son elementos de la cultura, que si no están acompañados de una actitud altruista en el hombre que los posee no llegan a transformarlo en hombre culto; será un "*ilustrado*", pero es un inculto, puesto que no contribuye a la superación del Pueblo que es quien le posibilita su propio desarrollo.

Es un capitalista de la cultura.

Entre los incultos debemos incluir a los representantes de la "*incultura dorada*", literatos y escritores enemigos del Pueblo: son incultos porque en el fondo de sus pensamientos, casi siempre prestados; y de sus sentimientos, nunca profundos, está ausente el concepto básico de la igualdad de los hombres ante la creación, ante la naturaleza y ante la sociedad.

Estos individuos, a pesar de sus "*concienzudos*" estudios, son sólo simuladores de la cultura.

La verdadera cultura.

Vamos a tomar dos ejemplos, para mejor explicar nuestro concepto de "*hombre culto*"; estos ejemplos, intencionalmente, son los mismos que damos en el tema "*El Hombre y el Trabajo*", al mostrar las múltiples capacidades de que siempre dio muestras el hombre de Pueblo:

1er. Ejemplo: tomamos un campesino pobre, que nunca ha ido a la escuela, ni ha tenido lo que se llama "roce social", uno de esos hombres que cualquiera de nosotros hemos admirado por su destreza y capacidad en el trabajo. Hombres de nuestro campo, curtidos en la lucha a brazo partido con la naturaleza, que saben curar a los animales, que conocen y se desenvuelven con maestría en los diversos oficios del medio en que viven; modestos, pacientes, habilidosos y previsores; arrojados y solidarios, que pasan al primer plano en las situaciones apremiante; seres saturados de profundo amor por las cosas de la naturaleza, que ven en cada "cristiano" --como dicen-- un hermano con el que saben ser solidarios hasta el sacrificio. Estos hombres, capaces para sí y para los demás, no son, para nosotros, hombres incultos como los consideraba la oligarquía, campesinos brutos, sino hombres más cultos que los "ilustrados", porque sus capacidades van a favor de la felicidad de sus semejantes.

2" ejemplo: tomamos un obrero "sin escuela", pero que en la difícil lucha por la vida ha logrado desenvolverse con dignidad y eficacia y que, en vez de degradarse en el desmoralizador ambiente que proyectaba la oligarquía, ha sabido, con inteligencia y carácter, salir airoso en su oficio, en la defensa de su familia y de sus compañeros. Es un hombre que se siente hermano de sus semejantes, que se siente Pueblo, de alta responsabilidad en el trabajo, en la familia y en la sociedad. Para nosotros este hombre no es un "bruto", como lo consideraba la oligarquía.

Estos dos ejemplos muestran el papel de la actitud solidaria en el planteamiento del problema de la cultura. Tal actitud determina la orientación de la misma hacia la

dicha de todos, saturando de humanidad todas las obras, de ahí que pueda decir el pensador: "por mi espíritu hablaran mis obras".

Sacamos así de la injusta categoría de hombres incultos a los hombres modestos del Pueblo, que dando muestras de clara intuición social, fueron los primeros en entender que Perón era el hombre del destino argentino, y lo apoyaron y sostuvieron.

La cultura tiene grados, como los tiene el saber, de modo que, de dos personas con el mismo espíritu solidario, será más culta la más instruida, porque la instrucción hace más efectiva la cultura.

No se puede decir que un campesino o un obrero capaces, en el amplio sentido que hemos señalado, sean tan cultos como un Leonardo da Vinci, que fue el hombre más sabio de su época. En los grados de cultura el más elevado es ocupado por el hombre que a la consubstanciación con el destino de la especie une la posesión del amplio dominio científico de la época.

Aclaremos -por si hiciera falta para algunos- que no estamos en contra de los libros, ni de las bibliotecas -aunque los casilleros de casi todas las bibliotecas hagan pensar en nichos de cultura muerta-.

Rendimos culto al libro, como símbolo de la lucha milenaria del conocimiento contra la ignorancia, amamos en el libro el gran vehículo difusor del conocimiento. Es claro que los libros, como todas las cosas, son buenos o malos, según al servicio de quién estén.

Nosotros amamos a los libros que hablan bien del Pueblo, porque fueron escritos por hombres sinceros, que vieron en el Pueblo la fuente de toda la grandeza social; amamos a los libros, a las escuelas, a los institutos, a las facultades; los amamos hoy, en esta era peronista en que empiezan a ser del Pueblo, como los amamos ayer, cuando a su seno no podían entrar sino los hijos de los acaudalados; los amamos con todas las fuerzas de nuestra inteligencia y de nuestro sentimiento, porque es allí donde está presente como en un santuario el cúmulo de las principales conquistas de la inteligencia y del sentimiento de miles, de millones de hombres, que a través de las edades nos envían su mensaje.

9.4.3.- Universalidad y nacionalidad de la cultura

"Alabar lo nuestro había pasado a ser un entretenimiento pasatista; rendir culto a los atributos de nuestra personalidad histórica era, para ellos, un ejercicio carente de sentido. Hombres de corazón frío, sin fe en Dios ni en La Patria, sin amor a su tierra, fueron desposeyendo a nuestra Universidad de los grandes atributos que han de formar las piedras sillares en que debe descansar la auténtica, la verdadera, la genuina cultura argentina". (Perón, al recibir el título de Doctor "Honoris Causa", febrero 23 de 1948).

Volviendo al concepto de que el universo constituye un todo indivisible, señalamos que también la cultura es un todo indivisible, fruto del conjunto de las experiencias humanas, intercambiadas entre los diversos Pueblos.

Cada Pueblo ha hecho sus aportes a la integración del gran todo que es la cultura humana; todos los Pueblos han contribuido a la gran tarea de perfeccionamiento del hombre.

De modo que la cultura es el resultado de siglos de elaboración por parte de todos los Pueblos.

De ahí que podamos afirmar que la cultura es patrimonio universal, frente a los que pretenden que la cultura es patrimonio de una clase, de un país o de una zona de países.

Pero para que tales aportes vayan al basamento del complejo cultural y perdure, es necesario que surjan de la base misma de cada hombre y de cada Pueblo, es decir, de la esencia más íntima y verdadera de ellos.

La autenticidad, la verdad, es lo que determina el valor de la creación del hombre.

Si ella no es verdadera, podrá tener una aceptación momentánea, en el mejor de los casos, pero no resistirá al tiempo.

Por lo tanto, el fondo palpitante de la realidad local da los elementos que determinan la universalidad de la cultura.

Mientras la oligarquía menospreció lo local, no pudo crear cultura, porque no supo ver los elementos que le posibilitan dicha creación.

En efecto, la minoría ilustrada argentina representó durante años la comedia de la cultura.

Miraban constantemente hacia Europa con ojos envidiosos, como argentinos y americanos vergonzantes, menospreciando a su pueblo, que era la única sementera donde podían fructificar algo sustancial y auténtico.

De modo que nuestro país, desde antes de su independencia política, comenzó a verse zarandeado por todas las influencias culturales.

Había predilección en las clases dirigentes por lo francés, lo inglés o lo yanqui, y menosprecio absoluto de lo argentino. Felizmente se ha salvado mucho y, precisamente, fue aquello donde y cuando el Pueblo tuvo oportunidad de exteriorizar libremente su espiritualidad, "nuestro espíritu ágil, señorial, altruista, fue (como los viejos frescos de los antiguos castillos y abadías) embadurnado con varias manos de cal que lo ocultaron a nuestra mirada. Pero hoy debemos restaurarlo en la plenitud de su belleza y la gloria de sus colores debe brillar al sol de nuestro renacer". (Perón, en el banquete de camaradería de las Fuerzas Armadas, julio 5 de 1947).

La Argentina ha llegado ya a la madurez histórica necesaria y ha adquirido, merced a la acción del peronismo, un grado de evolución tal, que le permite ostentar ante el mundo una personalidad propia.

Sin desconocer que nuestra ascendencia cultural procede de Europa, remontándose hasta los griegos de la antigüedad, observamos que ha llegado el momento en que debemos transformarnos en ejes de nuestra auténtica cultura, en vez de girar como satélites alrededor de otros focos de irradiación.

La autenticidad de la cultura no significa el aislacionismo excluyente, pues las culturas nacionales se forman, como hemos señalado, sobre la base de lo propio, con los aportes de las demás, pues así como ningún hombre puede desarrollarse como tal, prescindiendo de la sociedad, tampoco ningún Pueblo puede vivir y desarrollarse fuera del concierto universal.

Es decir que cada Pueblo aporta a la cultura universal y ésta aporta a cada Pueblo.

La formación cultural de los Pueblos, lo mismo que la de cada hombre, es una de las tareas sociales más difíciles, porque la cultura no se hace en un mes ni en un año, sino que se llega a ella a través de un proceso de lenta elaboración orientada en su desarrollo.

Tal orientación, sin embargo, no debe coartar la libertad espiritual, en cuyo clima solamente da frutos la cultura; por otra parte, la orientación debe surgir de la

autodeterminación de cada Pueblo, pues las imposiciones foráneas malogran la germinación de culturas nacionales.

Imperialismo y Cultura:

Pero cuando aparecen fuerzas imperialistas es imposible orientar el desarrollo de culturas locales que se opongan, aunque de lejos, a los intereses de los imperialismos. En tal caso, la orientación no la dará el Pueblo, pues carece de libertad. De modo que, así como la libertad del hombre es imprescindible para que se desarrolle como tal, la libertad de los Pueblos es vital para que puedan alcanzar su destino cultural.

En nuestra época, tan cargada de luces y de sombras, el principal enemigo de la cultura es el imperialismo que, para cumplir sus fines, rompe los lazos de la solidaridad internacional y crea ideas engañosas de superioridad o fomenta rencillas entre Pueblos de idiosincrasia y destinos comunes como los de Sudamérica, por ejemplo.

El imperialismo trata de sustituir los sentimientos de solidaridad por los de discordia, para impedir que los hombres y los Pueblos se unan y constituyan una fuerza tal que eche por tierra sus ambiciones de dominio mundial. Por eso hoy no se puede hablar de la cultura de un país, sin tener en cuenta en qué medida y en qué forma tal cultura fue deformada por los imperialismos y por los infaltables servidores de éstos, los oligarcas nativos.

Pero, en esta "Hora de los Pueblos", la arbitrariedad no las tiene todas consigo, y así vemos cómo el despertar abarca todos los frentes, incluso éste, en el cual los Pueblos pasan a la defensa de su cultura peculiar.

9.4.4.- La Cultura Popular.

"Queremos una cultura para el Pueblo; queremos que esa cultura esté al alcance de todos los hombres de este Pueblo, para que así cada uno pueda ser artífice de su propio destino". (Perón, en la celebración del 17 de octubre de 1953).

Dentro de la línea de recuperación de los más caros valores de la argentinidad, el peronismo levanta la bandera de la lucha por la cultura para todos los trabajadores.

Frente a esto todas las virtudes Pueblo deben aflorar a la superficie y servir de sustentación a la creación cultural.

Una cultura de contenido popular buscará directamente sus elementos en el hombre de Pueblo, y en las creaciones que lo interpreten.

Serán los elementos de nuestra cultura el sentido sincero y humilde de la vida, nuestras tradiciones, nuestra poesía, nuestra música popular, elementos que, unidos a la creación artística y científica que se nutra de ellos, darán por resultados el sello peculiar y argentino de nuestro patrimonio cultural.

En las concepciones liberales de la cultura contemporánea se ha pretendido hacer una escisión entre la llamada cultura de masas y la cultura de élites. Es una pretensión que no tiende sino a quitarle personalidad al Pueblo, encuadrándolo dentro de normas y costumbres inferiores, que anulan su auténtica vida, de modo que obedezca sólo a las directivas interesadas de una clase dirigente.

El Peronismo propugna la reforma cultural argentina, centralizándola en el Pueblo, que al adquirir conciencia social ha superado su condición de sumergido y despersonalizado, para ocupar el primer plano como gestor del futuro de la Nación.

La cultura está encaminada a promover la superación espiritual de este Pueblo. Por lo tanto, la orientación peronista de la cultura entraña una conducción que tiende a conformar nuevas ideas, nuevos sentimientos, nuevas formas de vivir a fin de que cada hombre aporte los puntos de vista desde su respectivo ángulo, pero que todos se orienten hacia el mismo objetivo: lograr un hombre solidario en una comunidad solidaria.

La acentuación del carácter popular y argentino de nuestra cultura no implica desconocer el valor de aporte de la cultura europea, pues tenemos bien presente que la cultura es universal.

También sabemos que en la medida en que nuestra cultura usufructúa de la cultura europea, ésta necesita, vitalmente, de la nuestra, de modo que podemos, a través de este medio, ser los gestores de una nueva conciencia y de nuevas formas de vida, que el mundo está reclamando con urgencia.

El mundo necesita un Renacimiento de equilibrio, donde tanto las fuerzas del espíritu como las de la materia tengan su justa compensación.

9.4.5.- Cultura y Solidaridad.

"No es el espíritu gregario individualista el que crea la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación, sino el espíritu de solidaridad". (Perón, disertación sobre la forma de ejecución del 2º Plan Quinquenal, febrero 13 de 1953).

La cultura peronista toma al hombre en todos sus aspectos, de acuerdo a los lineamientos generales de la Doctrina Nacional. Es decir que, después que están dadas las bases en el campo económico, político y social, completa el cuadro con la formación integral del hombre argentino.

Una vez que ha resuelto el problema del salario, de la vivienda, de los derechos sociales y políticos, proporciona al hombre la posibilidad y la seguridad de su evolución cultural, a fin de que no transforme su vida en una mera lucha por su subsistencia. A este respecto nos dice Perón: "Para nosotros la cultura es, al mismo tiempo, un problema moral, intelectual y físico. No podríamos concebir un hombre completo, un hombre integral, que no hubiera realizado esas tres clases de cultura". (Mensaje a la Juventud Deportiva Argentina, febrero 13 de 1954).

Nuestro movimiento, esencialmente popular, parte de una concepción del hombre diferente de la que tenía la oligarquía, y esta concepción informa todo nuestro pensamiento y nuestra acción.

El concepto peronista de cultura depende de una valoración propia del hombre. Para el Justicialismo el hombre es una armonía maravillosa de fuerzas materiales y espirituales, y tal armonía sólo puede realizarse en el medio social.

El destino personal está fundamentalmente ligado al destino de la comunidad; esto quiere decir que lo que el hombre puede llegar a ser depende de lo que sea la comunidad en que actúa; las posibilidades del individuo están enmarcadas en las posibilidades sociales; así, en una sociedad pobre e ignorante, por más capacidad que el individuo tenga, es muy difícil que llegue a ser rico e instruido, y, si en alguna medida lo logra, es lógico pensar cuánto más hubiera alcanzado en condiciones generales más propicias.

Si del destino del grupo depende el de cada individuo, se pone de manifiesto que la situación del semejante es la prolongación de la de uno mismo.

El hombre que ha llegado a sentir que la sociedad es su medio natural de realización, que ha logrado comprender la falsedad de la teoría que sostiene que el hombre es el lobo del hombre, tiene ante sus semejantes una capacidad de comprensión, de respeto, de ayuda, en suma, de solidaridad, que no posee el que no está compenetrado vitalmente de estos conceptos.

Para nosotros este hombre tiene el elemento fundamental de la cultura: la solidaridad. En efecto, consideramos que el sentimiento de la solidaridad es definitorio para la cultura, porque él implica la posesión de valores humanos fundamentales: superación del egoísmo personal, que es una actividad primaria con respecto a la solidaridad; trascendencia de los intereses individuales biológicos hacia los del hombre pleno; conciencia del destino social del hombre; evolución integral, en síntesis, madurez de pensamiento y de sentimiento.

La verdadera cultura.

Nosotros defendemos la verdadera cultura, la cultura de base popular, y consideramos que no seremos cultos si no ampliamos y consolidamos nuestros sentimientos de solidaridad humana, de heroísmo justicialista y de combatividad por los altos postulados del Peronismo, doctrina de redención del hombre en Argentina, en América y en el mundo.

Debemos ir a las ciencias, al arte, a la literatura, y a todas las manifestaciones culturales, provistos de ese sentimiento rector del verdadero progreso humano: *el sentimiento de solidaridad social*.

Para nosotros, en este terreno, también es guía EVA PERÓN, que volcó sus sentimientos en la solidaridad hacia los más necesitados, los oprimidos y hambreados por el capitalismo y los humillados por la oligarquía gobernante.

Persona culta fue Eva Perón que en su entrega a la lucha por la justicia, se fue dando hasta el extremo trágico y glorioso de todos conocido.

En este terreno, Perón es guía, ya que ha consagrado todos los minutos de su vida a la liberación integral del Pueblo y del país.

Para nosotros en fin, *hombre culto es aquel que en el más elevado o modesto escalón de la jerarquía social, hace lo más que puede en bien del prójimo, a quien considera su hermano y compañero de ruta. Arrieros somos y por el camino vamos... Lo importante no es sólo ser buen arriero, sino ser también buen compañero entre los arrieros.* (Perón, *Filosofía Peronista*).

Podemos concluir entonces que habrá cultura en las organizaciones peronistas kirchneristas si hay “solidaridad” entre los integrantes de la misma. Si los integrantes son buenos “compañeros” entre sí.

ANÁLISIS DE LA ORGANIZACIÓN ESPIRITUAL PERONISTA:
Unidad de concepción o visión compartida sobre:

10.- LAS ETAPAS DE LA ORGANIZACIÓN.

(Apuntes de organización peronista)

a.- Planificación.

Planificación significa la elaboración de un instrumento u ordenador para satisfacer objetivos prefijados con análisis de las causas que los configuraron y previsión de rendimientos.

b.- Estructuración.

Constituye la etapa mediante la cual se disponen metódica y ordenadamente los elementos de la acción personal, material, posibilidades, con los cuales se cumplirá lo planificado.

c.- Mando-Conducción.

Representa un imperativo del servicio originado en la división del trabajo, y corresponde al agente encargado de ordenar, disponer, dirigir o conducir la organización.

d.- Ejecución.

Representa la realización efectiva de los objetivos de la organización.

e.- Coordinación.

Significa la correlación orgánica y funcional de las partes o elementos constitutivos de toda organización.

f. - Fiscalización o contralor.

Representa al proceso mediante el cual se observan los rendimientos o resultados de la organización, así como el funcionamiento de sus partes y la perfecta disposición de su estructura.

g. - Racionalización.

Significa el análisis de los distintos factores estáticos o estructurales y dinámicos o funcionales que componen una organización, ajustándolos a una normalidad estructural y funcional que permita su perfeccionamiento. Por la racionalización se cumplen objetivos inmediatos representados por la eficacia y la economía o Eficiencia, vale decir, el más alto rendimiento